

**El camino del deseo.  
Una conversación sobre literatura y psicoanálisis con Noé Jitrik**

Por Lis Arougueti<sup>1</sup>

*¿Dónde se gesta la escritura? Precisamente en esa zona imprecisa en el que deseo a su vez; reside en otro lugar donde el descontrol es absoluto. Eso es lo que podemos llamar inconsciente.*

Noé Jitrik

*En el marco del IV CONGRESO INTERNACIONAL CELEHIS DE LITERATURA (7 al 9 de noviembre de 2011, en Mar del Plata), entre los panelistas invitados contamos con la participación de Noé Jitrik, a quien tuvimos el placer de conocer, luego de que surgiera el interés por algunas de sus ideas y reflexiones relativas a la articulación entre **literatura y psicoanálisis** en nuestro grupo de investigación (“Estudios de teoría literaria”, dirigido por la Dra. María Coira). Acompañada por Rosalía Baltar -co-directora del grupo- y Virginia Forace – miembro de éste y colaboradora en la siguiente entrevista-, invitamos a Jitrik, quien, afable y sin resistirse, compartió puntos de vista en unos apartados sillones del hall del Hotel 13 de Julio. Lo que sigue es un extracto de nuestra conversación.*

**L.A.- En “Las marcas del deseo y el modelo psicoanalítico” (*Historia crítica de la literatura argentina*) usted comienza el texto con una pregunta, quisiera retomarla, si le parece...**

.J.- Me parece bien, siempre que pueda y se me ocurra algo.... (risas de todas)

**L.A.- “¿Por qué la literatura, o más bien los escritores en general y, para la historia que nos importa, ciertos escritores argentinos, habrían encontrado hacia 1960 no el psicoanálisis, que ya había sido hallado desde hacía varias décadas, sino un modo de pensarse en el psicoanálisis?” ¿Se puede extender esta pregunta a la actualidad?**

N.J.- Bueno, la mínima aproximación cultural-histórica hace que el psicoanálisis

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección electrónica: [lis\\_arougueti@hotmail.com](mailto:lis_arougueti@hotmail.com). La presente entrevista se realizó con la colaboración de Virginia P. Forace.

empiece a aproximarse a otros discursos como instrumento interpretativo, no se puede negar la importancia que pueda tener; eso genera una interdiscursividad particular que tampoco es nueva en el curso de la historia porque otros modelos de pensamiento ejecutaron la misma operación. En la literatura lo encarna toda una corriente literaria que psicoanaliza, es decir, que hace emerger a modo de explicaciones situaciones que podrían ser previamente, digamos, explicaciones de sí. Entonces esa es una corriente muy fuerte que se da cuando el freudismo se impone en la cultura europea y que se da en esa literatura psicoanalítica y en el cine también, en el que hay una explicación de los conflictos por medio del psicoanálisis. Eso es menos importante, me parece a mí, pero el psicoanálisis prosigue su obra de zapa, como minando resistencias interpretativas a lo largo de las décadas sin que se advierta que eso está actuando; es decir, que se empieza a ver espontáneamente con mirada psicoanalítica aunque no se la llame psicoanálisis. Entonces, ciertos conceptos o ciertas mecánicas empiezan a imponerse. Ahora, ¿dónde se imponen? No necesariamente en los escritores que producen ficción, como poesía, sino en los intérpretes de los escritores o de los escritos de ficción o de poesía. En realidad el psicoanálisis emerge como sistema interpretativo en las interpretaciones que se hacen y que van descubriendo estructuras que sólo pueden ser entendidas con una mirada psicoanalítica genérica en la literatura que se está produciendo y que puede tener estos contenidos mucho más fuertemente, pero también en la precedente, en toda la historia de la literatura. Eso Freud lo intuyó cuando vio en el Edipo de Sófocles la encarnación de una hipótesis interpretativa que se formuló; pero eso era como una utilización de la literatura para ilustrar una hipótesis del psicoanálisis. Pero para el momento que estamos hablando es en la lectura en que la mirada psicoanalítica empieza a actuar de una manera mucho más fuerte, en unos casos sistemáticamente, en otros casos intuitivamente, y en otros casos sin darse cuenta siquiera, es decir, como que se ven las cosas ese modo. En el artículo que mencionaste eso está más o menos presente creo...

**L.A.- Sí, esa mirada hermenéutica del psicoanálisis en relación con la literatura...**

N.J.- Hermenéutica pero si a lo hermenéutico se lo circunscribe más a un gesto general interpretativo. No tiene que caer necesariamente en lo hermenéutico porque lo hermenéutico supondría que siempre hay la percepción de algo oculto que hay que desentrañar, mientras que lo interpretativo es más bien aproximativo. Es una diferencia ¿no?

**L.A.- Es muy interesante la diferencia que usted plantea. Alguna vez leí que dijo respecto a la experiencia existencial del texto que “el inconsciente es el campo donde se gesta todo”. ¿Podría explicarnos a qué se refiere?**

N.J.- Eso me parece. La imagen del escritor profesional distorsiona esta idea, es decir, la tapa. El escritor profesional sabe lo que tiene que hacer, tiene un programa, etc. Digo que esa es una herencia positivista que hizo del realismo del siglo XIX una literatura en la que el programa una vez establecido no tenía más remedio que cumplirse. Es decir, los diarios de Zolá, por ejemplo, son muy reveladores de esa cosa. El sabía lo que tenía

que hacer una vez que terminaba una novela, él sabía cuál iba a seguir. Esa imagen del escritor consciente y programático prosigue y se populariza, y se piensa que el escritor siempre sabe lo que quiere hacer. Pero aun cuando sepa lo que quiera hacer, la operación de escritura pasa por otro lado. La operación de escritura se gesta en aquello que es inherente a la escritura misma como campo productivo; o sea escribir no es simplemente transcribir; escribir es situarse en un lugar en el que las cosas, por medio de las palabras, se van ordenando de una manera que escapa a la previsión aunque se piense que se lo está controlando. Siempre se escapa la previsión.

**L.A.- Usted se ha adelantado, esa era otra pregunta que yo pensaba hacerle: la escritura ¿cómo un deseo satisfecho, construido entre la necesidad y la oportunidad?**

N.J.- Como un deseo insatisfecho; justamente porque la escritura se realiza sobre lo no controlado, ese no control va a perdurar siempre. La escritura se ligaría o estaría más bien alimentada por un mecanismo del deseo y el deseo como tal nunca es satisfecho. El deseo alimenta la acción, no es que haya una satisfacción del deseo. El deseo es productor, como la zanahoria del conejo; el deseo prosigue esa prosecución, es la cifra de lo erótico. Lo erótico es la prosecución del deseo y un deseo satisfecho es la muerte del erotismo y es la muerte de la escritura. La escritura que se alimenta del deseo nunca llega a ser redonda, perfecta, nunca llega a satisfacerse. Esa es la cosa.

Ahora, ¿dónde se gesta la escritura? Precisamente en esa zona imprecisa en el que deseo a su vez reside en otro lugar donde el descontrol es absoluto. Eso es lo que podemos llamar inconsciente. Ahora, ¿cómo lo percibimos? ¿Cómo lo podemos percibir? ¿Cómo podemos llegar a afirmar una cosa semejante que es evasiva por donde se la mire? Y es porque en el texto producido, de repente, hay fisuras, hay momentos en que se puede percibir que hay ese magma, eso inacabado, eso que conduce a otro lugar, y ese lugar en el que se ha producido. Por ejemplo, la repetición, el error, lo involuntario, la fractura de la estructura. Digamos, toda esa sintomatología que es lo que ha alimentado a una crítica que está penetrada en ese sentido del psicoanálisis, pero no porque el método psicoanalítico le dé los instrumentos precisos para determinar qué ocurre con todo eso y que hay detrás de todo eso, sino porque la noción misma del psicoanálisis es lo que permite ver que ahí hay algo, una cosa, un elemento, que por su misma fugitividad, por su misma evasividad, conduce a esa otra parte, y que es la parte de la perplejidad o que produce perplejidad, sorpresa...

**L.A.- Lo que usted ha llamado el “temblor” o la “vibración”...**

N.J.- La vibración, la sorpresa, la incompreensión. Más que la incompreensión, el inentendimiento, diría yo, lo que no se entiende, lo que me obliga a volver, la insistencia. Todos esos factores que están dentro, que configuran una especie de pseudoparadigma de signos que el psicoanálisis incluye en su propia perspectiva y es la que permitiría percibir aquello que se escapa y reconocerlo como lo que se escapa y admitirlo como lo que se escapa como si fuera lo esencial, la cifra del sentido de ese objeto que estamos viendo.

**L.A.- Para finalizar, ¿Cómo piensa la relación entre los intelectuales y el país real que tenemos? ¿Cómo generadores de nuevos sentidos? ¿Cómo interpretadores de lo que pasa?**

N.J.- Ahí hay una pluralidad de posibilidades, ya es un país complejo. En el momento en que yo, por ejemplo, entré en una mirada política el país tenía veinte millones de habitantes, hoy tiene cuarenta. Es decir tiene casi más que España. España, uno puede pensar que es un semillero de contradicciones y de tendencias y líneas, ¿por qué no pensarlo en la Argentina? Ahora, *¿Qué papel desempeñan los intelectuales?* Hay de todo.

**L.A.- ¿Qué responsabilidad les puede caber en esta época?**

N.J.- ¿Responsabilidad? No me animaría a decirlo porque eso es ya ponernos en una perspectiva de compromiso que confunde un poco las cosas. No es que no haya compromisos, todos asumimos compromisos aun cuando pensamos que no nos comprometemos en nada. Por eso la palabra me parece que confunde un poco. Pero digamos, la pluralidad de respuestas que se pueden dar en este momento, a lo que es el país, a lo que el país dibuja: hay algunas que pueden ser desechables, que son las respuestas retóricas propias de esa pseudo-responsabilidad. “Yo soy un periodista de opinión y tengo que opinar”, por ejemplo, yo lo llamo pseudo-responsabilidad porque necesariamente lo que el discurso produce no quiere decir que esté autorizado. Pero además, el intelectual supone también actuar en determinados campos específicos y es ahí donde las lecturas que se están haciendo también se multiplican. En el caso de la literatura, por ejemplo, hay una tendencia a reproducir con ligeras variantes esquemas y discursos que son, yo diría de sumisión, plegarse a la definición de esa verdadera vida. Entonces, los intelectuales que se dicen comprometidos, responsables, etc., son los que están de acuerdo con determinada política que defienden, es decir, plegarse a la verdadera vida que transcurriría en un discurso estrictamente político.

Hay otros que no, que piensan que la producción intelectual transcurre en un campo diría, no podría llamarlo autonómico porque es una palabra que parece muy restrictiva, muy cerrada, pero que tiene leyes propias y que las tiene que estar perfilando permanentemente, ¿no? Entonces para decirlo con otras palabras, hay intelectuales o escritores que suponen que escribir es ser responsable con temáticas que andan circulando y otros escritores que suponen que la literatura sigue siendo un enigma y que escribir es sencillamente aproximarse a ese enigma sin resolverlo nunca. Es una labor sacrificial en cierto sentido, porque se está al borde de la tierra prometida sin saber si hay árboles, si hay ríos o lo que sea en esa tierra prometida. Es una bifurcación genérica importante. Digamos la poesía argentina en general estaría en este campo, de esa aproximación a una tierra prometida cuyos contornos, cuya fisonomía no puede avizorar, anticipar.

**L.A.- Aproximación a la tierra prometida mientras seguimos en el desierto...**

N.J.- Mientras seguimos en el desierto y tal vez sigamos en el desierto pese a que damos pasos adelante, en el sentido de lo que proponemos como configuración verbal. Pero otros no, otros piensan que dan en el clavo porque hablan de los temas que pueden ser de interés para determinado grupo de personas. Por ejemplo, lo que a mí me parece que sucede con la llamada “literatura de género”: se valida una literatura porque se refiere estrictamente a cuestiones que conciernen al género, sea masculino, femenino o epiceno. Y otros que ponen el acento en conflictos de orden social o conflictos de este tipo, y que van eligiendo, y que van dando lugar a nuevos libros, a nuevas obras, en nueva cosas, etc. La onda, por ejemplo, en la literatura de recuperar la gesta peronista como si fuera una gesta heroica, no pondría nada peyorativo en la palabra peronismo pero la pondría en la cuenta de una especie de historicismo que encuentra en ese campo un maná, una fuente así como la poesía épica encontraba una fuente en la gesta de la recuperación de la tierra santa, o algo por el estilo. En esos casos es una determinada actitud que consiste en creer que la tarea es asumir lo que circula y es importante para determinados grupos. El otro grupo, en la otra tentativa es aquella la del desierto; para ir a términos más bíblicos, por ejemplo, una cosa es la escritura mosaica, ir por el desierto y ver a donde se llega y sin que el que conduce llegue nunca, es la parábola de la cosa mosaica; y la otra sería la de “Alá es grande”, y todo se explica. Son dos actitudes completamente diferentes y que se encarnan incluso en la literatura argentina actual.

Ahora, desde luego, que la atmósfera literaria, compuesta por público, librerías, editoriales, periódicos, instituciones, está más bien interesada en la literatura de “Alá es grande”, la que recorre con un hilo todo; es decir un escritor de éxito es publicado por la editorial, es reclamado por los periodistas, es celebrado, va a las universidades, viene a los congresos, se habla de él, y parece encarnar lo propio de la situación cultural del país y yo no sé si es así, dudo que es así, o por lo menos si no me propongo una reflexión sobre la cuestión para ver si estoy de acuerdo o si dudo... trato de seguir otro camino.

**L.A.- ¡Muchas gracias! ¿Está trabajando en algo?**

N.J.- Escribo permanentemente; soy maniático, grafómano, un enfermo (risas de todos)... por favor, si tienen algún remedio...